



## Jazz negro frente el control blanco

Como en otros sitios del planeta, la comunidad negra no siempre tuvo acceso a las músicas de origen occidental. Durante años, décadas enteras, los negros de África vieron reducida su imaginación y su talento a estilos musicales que los colonos blancos consideraron propios de los pueblos habitantes originales del continente. Esta discriminación no fue exclusiva de África (en Estados Unidos, sin ir más lejos, estilos como el blues eran los escasos campos de actuación en los que se permitía que los músicos negros desarrollaran sus facultades), pero ni el régimen más opresivo logró poner puertas al campo del talento sonoro. Es en Sudáfrica, antes, durante y después del nefasto apartheid, donde se localiza lo mejor de la producción africana de jazz. Desde principios de siglo hasta hoy.

Al comienzo fue el Maradi, música de raíz tradicional que fue ganando cancha a medida que iban creciendo los asentamientos urbanos próximos a las zonas de explotación minera en el país. Su nombre, que al parecer fue tomado de un teclado, inauguró una conexión musical entre las tradiciones indígenas de Sudáfrica y las influencias que llegaban al país en forma de jazz americano, ragtime y blues. Caracterizado por su concepción repetitiva de pocos acordes, algo que hizo popular su aceptación por los oyentes nativos, el jazz Maradi fue pronto calificado como música peligrosa, propia de clase baja y ambientes de delincuencia y consumo de droga. Nada nuevo bajo el sol: el hermano africano heredaba así todos los estigmas que ya sufrían los artistas de jazz en América. No fue hasta la aparición de un amigo blanco, eliminado ya el apartheid, que el maradi se sacudiera de encima maledicciones y prohibiciones. En 1986, Paul Simon incluyó varios pasajes de este estilo musical en su proyecto *Graceland*, y entonces se acabaron los problemas. Pero antes ocurrieron muchas cosas.

A principios de los años 70, en Ciudad del Cabo, un músico fundamental para repasar la historia del jazz sudafricano publicó la pieza *Mannenberg*. Con esta audacia, el pianista Adolph Johannes Brand, después convertido al Islam como Abdullah Ibrahim, inauguró la escena del Cape Jazz junto a instrumentistas pioneros como los saxofonistas Basil Coetzee y Robbie Jansen, el bajista Paul Michaels y el baterista Monty Weber. No obstante, hubo que llegar hasta 1993 para encontrar la primera referencia comercial a esta nueva corriente musical en un disco recopilatorio editado por la discográfica Mountain Records. Mucho antes, a mediados de siglo, el conjunto The Jazz Epistles habían registrado el que está considerado primer disco de bebop elaborado por músicos africanos. También Abdullah Ibrahim estaba ahí, ahora junto a otro pionero del jazz en el sur de África, el trompetista de largo recorrido Hugh Masekela. Especial protagonismo logró The Jazz Epistles en unas reuniones improvisadas a la manera de las jam sessions americanas en el teatro Odin de Sophiatown, en el suburbio homónimo de Johannesburgo. Más adelante rescataremos un proyecto antológico en el que el jazz tomó nombre de animal, pero esa es otra historia.

Además de Sudáfrica como epicentro de la escena jazz del continente gracias al protagonismo de artistas como Paul Manmer, Moses Khumalo, Marcus Wyatt y McCoy Mrubata, el jazz se propagó como una feliz plaga entre los músicos de África. No hubo país en el que no floreció un movimiento que tratara de arrimar este inmenso caudal de sonoridad a las tradiciones indígenas de cada zona. En este programa de RADIO KUWAMBA dedicado al jazz africano suenan también músicas de influencia protagonizadas por conjuntos de leyenda como la malí Rail Band de Bamako, la guineana Bembeya Jazz y el etíope Mulatu Astatke. De nueva factura están el compositor, bajista y cantante Richard Bona; la voz trémula del congoleño Lokua Kanza; y la resurrección musical de otro creador de suma importancia para entender la influencia de jazz en el norte de África, el argelino Maurice El Médioni, considerado con toda justicia el padre del piano en el rai y del que rescatamos una estupenda descarga grabada en Nueva York junto al percusionista cubano Roberto Rodríguez. Completan esta excursión del canal musical de Casa África el proyecto panafricano del malí Toumani Diabaté y Symmetric Orchestra; su aventura latina con AfroCubism; y, para acabar, la más longeva banda africana de la historia, Orchestre Poly-Rythmo de Cotonou.

<b>ARTISTA</b>	<b>CANCIÓN</b>	<b>PAÍS</b>	<b>AÑO</b>
1.- <b>ABDULLAH IBRAHIM</b>	<i>Jazz Suite</i>	Sudáfrica	1968
2.- <b>DARIUS BRUBECK &amp; AFRO COOL CONCEPT</b>	<i>Tugela Rail</i>	Sudáfrica	2004
3.- <b>HUGH MASEKELA</b>	<i>Yei Baa Gbe Wolo</i>	Sudáfrica	1973
4.- <b>MARCUS WYATT</b>	<i>Owed to Bishop</i>	Sudáfrica	2004
5.- <b>McCOY MRUBATA</b>	<i>Amasabekwelangeni</i>	Sudáfrica	2004
6.- <b>PAUL MANMER</b>	<i>Naivasha</i>	Sudáfrica	2004
7.- <b>MOSES KHUMALO</b>	<i>Celebrate Mzansi</i>	Sudáfrica	2004
8.- <b>MULATU ASTATKE</b>	<i>Ethio Blues</i>	Etiopía	2010
9.- <b>BEMBEYA JAZZ</b>	<i>Regard sur le passé II</i>	Guinea Conakry	1977
10.- <b>AFROCUBISM</b>	<i>Mali Cuba</i>	Malí-Cuba	2010
11.- <b>MAURICE EL MÉDIONI &amp; ROBERTO RODRÍGUEZ</b>	<i>Ana Ouana</i>	Argelia-Cuba	2006
12.- <b>RAIL BAND DE BAMAKO</b>	<i>Foliba</i>	Malí	1975
13.- <b>RICHARD BONA</b>	<i>Bisso Baba</i>	Camerún	2001
14.- <b>LOKUA KANZA</b>	<i>Tika Ngai</i>	RD del Congo	2002
15.- <b>OUSMANE TOURÉ</b>	<i>Yomi</i>	Senegal	2005
16.- <b>TOUMANI DIABATÉ &amp; SYMMETRIC ORCHESTRA</b>	<i>Tapha Niang</i>	Malí	2006
17.- <b>ORCHESTRE POLY-RYTHMO DE COTONOU</b>	<i>Mi Ve Wa Se</i>	Benín	2009